
Un militante de la salud pública

Orgullosamente “Ginesista”

Por Silvia Gascón

Directora del Centro sobre Envejecimiento Activo y Longevidad (CEAL) de la Universidad ISALUD, miembro del Consejo Directivo de Help Age International y líder del Proyecto Ciudades Amigables con la Edad, de la Organización Mundial de la Salud.

Conocí a Ginés cuando era ministro de Salud de la Provincia de Buenos Aires, durante la Gobernación del Dr. Antonio Cafiero. Y fue en ese momento que me di cuenta que sería para siempre “Ginesista”. ¿Será que rima con *racinguista* y *gimnasta*? En eso también somos amigos.

El Ginés que tuve la oportunidad de conocer se parecía a muchas cosas menos a un ministro, (por lo menos a lo que la gente cree que es un ministro). Distendido, sonriente, informal. A los pocos minutos, sentías que estabas hablando con un amigo de toda la vida. Y esto, por supuesto, entusiasmo y convenció. Un ministro militante de la salud pública, de la justicia social, del Movimiento Peronista, alejado de cualquier solemnidad, inteligente, alegre, respetado por todos y todas.

A Ginés le gustaba celebrar y cada cumpleaños era una verdadera fiesta. Y ahí estábamos todos: su familia, los amigos de su infancia y adolescencia, los compañeros de su facultad en Córdoba. Infaltables compañeros de la gestión pública, y la militancia, diputados, gobernadores, senadores, periodistas, artistas, amigos de la vida, mucho más allá de la orientación política. Y por supuesto, la gente de “la casa” colaboradores, profesores, alumnos y exalumnos de la Universidad que ya formaban parte de su entorno más cercano. Tenía esa capacidad de reunir a gente muy diversa, y compatibilizar con todos. En ese mundo plural y atrevido Ginés se movía como pez en el agua.

Ginés y la Fundación ISALUD

Quienes participamos de la gestión en la Provincia, supimos que éramos mucho más que un grupo de “colaboradores” constituíamos un verdadero equipo ya que contábamos con los dos requisitos



esenciales: un líder que conducía y un marco de valores y principios en común, que nos orientaba en la acción.

Y así fue que cuando finalizó el mandato nos propusimos continuar juntos el camino iniciado, por más salud, más equidad, más inclusión social.

Sobre estos pilares se creó la Fundación Isalud, con la misión de convertirse en un lugar de debate y elaboración de propuestas para quienes estuvieran decididos a intervenir sobre la realidad para cambiarla.

Y muy rápido se conformó un espacio abierto plural, en el que profesionales, expertos y líderes de distintas procedencias políticas y sociales participaban activamente para discutir, pensar, analizar, qué caminos recorrer para lograr un sistema socio-sanitario y una sociedad más justa.

Cada uno aportaba desde su campo de conocimiento y de interés. Los seminarios y las reuniones se multiplicaban. La Fundación se convirtió en un lugar de debate indispensable. El espacio quedaba chico y cuando nos preocupábamos porque no alcanzaban las sillas, Ginés nos decía sonriendo “nunca hay que quejarse del éxito”. Esta frase lo pinta tal cual era. Seguro y orgulloso de su

acción y de su gente. Era la calle Viamonte, el equipo se consolidaba y surgían nuevos desafíos.

Ginés y la Universidad ISALUD

No pasó mucho tiempo hasta que Ginés en una de esas entrañables cenas de los lunes, nos propuso formalizar las actividades de capacitación y formación de recursos humanos, las investigaciones que se iniciaban desde la Fundación y marcaron rumbo en la política de salud argentina y las acciones de extensión a la comunidad que se desplegaban en varios territorios, en una Institución académica. ¿Y si hacemos una Universidad?, nos dijo. El desafío era gigante.

La mayoría de nosotros veníamos del campo de la gestión o de la militancia política, ¿una universidad? Pero con Ginés no había excusas, ni medias tintas, él soñaba en grande. Y así fue que entre nuevas formaciones, posgrados casi obligatorios y trámites burocráticos se creó el Instituto Universitario Isalud y finalmente la Universidad.

La propuesta fundadora venía acompañada de una advertencia: “Muchachos, basta de diagnósticos. Ya sabemos lo que está mal, es hora de hacer. Tenemos que formar gente para la gestión, tenemos que traer la realidad a las aulas y debemos formar líderes capaces de transformarla. No quiero un lugar acartonado, ni de formación de elites. Quiero a los médicos de los hospitales, a los trabajadores de los centros de salud, a los militantes de los territorios. Quiero profesores que tengan experiencias de gestión, que dialoguen con sus alumnos, que discutan, que inventen, quiero gente apasionada. Y quiero miradas diversas, enfoques diferentes. Invitemos a los mejores, no importa de qué *palo* vengan”.

Y comenzamos a construir lo que supimos desde el primer momento que iba a ser un semillero de formación de cuadros político-técnicos. Y nosotros los fundadores, debimos reinventarnos, validar títulos, aprender la cultura de los claustros, para estar a la altura del nuevo sueño colectivo.

Ginés el maestro

Ginés fue, además, nuestro mejor docente, porque cuando entraba a un aula, la clase era otra. Conocimiento, experiencia y pasión. La teoría se hacía prác-

tica y el sueño transformador se multiplicaba en cada alumno y cada docente.

“Isalud es un antes y un después: nadie sale igual”, dicen los alumnos. Quienes transitaron por Isalud conocen bien esta capacidad de “enamorar”. De ir más allá de las teorías y lo académico para incluir las emociones, la intuición, el pensamiento estratégico. Nuestro ADN.

Ginés el hacedor

Ginés fue de esos hacedores que piensan, reflexionan y actúan. Y nunca lo hizo sólo. Era una máquina de producir ideas y armar equipos. Y cuando convocaba no miraba si era un ministro o un médico de una unidad sanitaria, si era peronista o radical, sólo miraba si tenía coraje y ganas de cambiarlo todo.

Ginés amaba la libertad en serio. Esa que ayuda a elegir y decidir a las mujeres, esa que reconoce derechos y accesos a la educación, la salud, los medicamentos, al trabajo. Sus políticas públicas siempre orientadas a combatir la injusticia y aumentar la equidad dejaron huellas definitivas. “El principal capital de las personas pobres es su cuerpo. Por eso hay que asegurar el cuidado de su salud”, decía. Y vaya si lo hizo. Nunca dudó en arriesgarlo todo por una idea, una convicción. Porque Ginés sabía lo que quería, sabía cómo hacerlo y lo hacía, quizás por eso tanta vehemencia arrolladora, y porque no decirlo tanta injusticia cometida.

Ginés, compañero, jefe, amigo

No le gustaban las despedidas, ni la melancolía.

Por eso sólo decir, lo que muchos habrán dicho, se nos fue un imprescindible.

Gracias por abrir puertas y ventanas, por todas las oportunidades de crecer y compartir.

Gracias por generar sueños y utopías. Gracias por contagiarnos esa pasión por el hacer, por ayudarnos a encontrar esa fuerza que ilumina en los momentos más difíciles. Gracias por tu tenacidad y rebeldía

Gracias por tanto sembrado.

Y gracias a todxs lxs que sienten a Isalud como su casa, porque es momento de continuar, el legado de Ginés. Hacer realidad este sueño colectivo de lograr un país más justo y solidario.